

A UNA MISMA META POR DIFERENTES CAMINOS

El ateísmo de la U. R. S. S.

SUMARIO: El "homo sovieticus", aspiración máxima de la ideología comunista. Un hombre deshumanizado al que hay que arrancar el sentimiento religioso.—I. Los principios. Desde Marx hasta Lunacharsky, todos practican y propalan el odio a la religión.—II. La lucha violenta. Es la primera fase de la persecución religiosa. Las consignas de la Liga de ateos militantes.—III. La mano tendida. La política con Francia, un ejemplo de esta segunda táctica. Intentos en otros países.—IV. La coexistencia. La estrategia de los "sacerdotes patriotas". Falsas misiones culturales y comerciales. La aparente normalidad religiosa de la llamada Iglesia ortodoxa en la U. R. S. S. Connivencias y responsabilidad del Patriarca de Moscú. Se impone la austeridad de vida y estar constantemente alerta para descubrir los sinuosos movimientos del comunismo.

El "homo sovieticus" es la aspiración máxima de la ideología comunista. Un hombre deshumanizado, si cabe hablar así, en su personalidad, miembro autómatas de la sociedad marxista, que es la única que, en definitiva, cuenta para los comunistas.

Alguien ha dividido la tarea comunista para deshumanizar al hombre en tres como estratos, que, si bien son separables en teoría, andan en la práctica sincronizados: el de los principios, el de la acción y el de la pasión, constituyendo éste el específico de la mística sin Dios. Limitando esta tarea al elemento religioso, factor el más relevante en el individuo y en la sociedad, el principio es brutalmente claro: arrancar del alma humana el sentimiento religioso; la acción, con el brio fanático que le presta la pasión de un satánico odio, intenta por todos los caminos aplastar el innatismo religioso del hombre hasta transformarlo en imagen y semejanza... del diablo. La meta siempre la misma, invariable, es una constante que subsiste perenne, como manantial subterrá-

neo que surte de energía a las múltiples y fecundas iniciativas del bolchevismo contra la religión.

Quiero en el mismo exordio de este artículo dejar constancia de este fenómeno comunista, para no llamarse a engaño en las sinuosas relaciones del comunismo con la religión, pletóricas de espejismos ilusorios.

Los principios.

Brotan como deducción lógica de la antidoctrina materialista del comunismo.

Para Marx la religión es "el opio del pueblo". Lenin la presenta más tarde como "preocupación máxima de toda la filosofía marxista"; y en 1920 daba al Partido comunista esta tajante consigna: "El Partido debe procurar la destrucción completa de los vínculos que unen las clases explotadoras a las organizaciones de propaganda religiosa, procurando la liberación real de los prejuicios religiosos en las masas trabajadoras por medio de una propaganda antirreligiosa, científica, bien organizada." Stalin, que fué el máximo estratega del comunismo, vertical y horizontalmente considerado, hablaba así en su programa de 1937: "La lucha contra la religión debe ser mantenida intensamente, porque es imposible el compromiso con la religión, ya que sus fines son fundamentalmente contrarios a los nuestros." "Nuestra obra—añade más categóricamente aún—sólo habrá terminado cuando la religión exista apenas como leyenda de un pasado histórico." Kalinin, ex presidente de la U. R. S. S., expresó más brutalmente esta misma idea: "La lucha contra la religión es un medio necesario y soberanamente eficaz para despejar el camino a los comunistas." Zinovieff, presidente de la III Internacional, abundó en el mismo sentido, afirmando que su "programa se basa en el materialismo científico, que excluye pura y simplemente la idea de Dios e incluye, además, la necesidad de propagar el ateísmo". Lunacharsky, al frente de la campaña antirreligiosa de la juventud, vomitaba pasión cuando escribía: "Nosotros odiamos al cristianismo y a los cristianos."

Los discursos de los jerifaltes comunistas respiran siempre el mismo veneno ateísta, que llevan en los más bajos fondos de su alma. Basten las citas precedentes, espigadas en los pontífices supremos del marxismo y del comunismo.

La constitución soviética y los órganos oficiales de opinión en la U. R. S. S. no son menos explícitos. En el "Sin Dios (Bezboznik)", se leen repetidas veces frases como ésta: "La continuación de la lucha contra la religión es uno de los deberes de mayor responsabilidad; la línea del Partido comunista es la lucha decidida y sin cuartel contra la religión." El Estatuto del Partido comunista soviético obliga a todos los

militantes a la actividad antirreligiosa. La Constitución plasma la antidoctrina comunista en frase lapidaria: "A todos los ciudadanos se reconoce la libertad de propaganda antirreligiosa."

La lucha violenta.

Los primeros años, tras la victoria del comunismo en Rusia, la lucha fué, como anuncian las palabras de los jefes, despiadada y violenta. Rueda la cabeza del Zar, jefe máximo de la religión en Rusia. Emigran a campos de tortura el metropolitano, los obispos, sacerdotes y fieles a millares; corre a mares la sangre. Queda vencida la resistencia de los líderes religiosos de la Iglesia "ortodoxa". Los soldados rojos y las chekas fusilan igualmente, degüellan y torturan a representantes de la Iglesia Católica, a la que se quiere aplastar por todos los medios, por ser la única que, por su principio de autoridad y su lealtad a prueba a la doctrina de Cristo, ofrece indomable resistencia.

Tal sistema, sin embargo, en lugar de debilitar la fuerza interna de la Iglesia, la corroboró e intensificó más. Ello hizo que el oportunismo de la acción buscara un nuevo camino. Fué el de sembrar la discordia interna dentro de las filas de los jefes "ortodoxos", ya que los católicos nunca se prestaron a ese juego. Falto de la cohesión unitaria, que les prestaba la existencia del Zar, surgieron, estimuladas por el aparato bolchevique, fracciones diversas, cuyo corolario fué la anarquía entre los fieles. Las iglesias de Georgia, de Ucrania, la Viviente, la de Renovación, la del Renacimiento, la de la Emancipación, etc., son el testimonio más fehaciente del esfuerzo comunista por penetrar en el interior de la Iglesia para destrozarla por dentro, como ya lo estaba haciendo por fuerza. Con la exaltación al patriarcado del Metropolitano Sergio, ganan los bolcheviques una nueva batalla, controlando así la iglesia "ortodoxa" y convirtiéndola en instrumento de propaganda psicológica contra ella misma.

Y que esta lucha violenta, contra cuerpo y alma, sea la tónica permanente del Gobierno comunista, aunque se sucedan los jefes y las tácticas, lo demuestra lo ocurrido en los satélites, cuando las tropas soviéticas empezaron a invadirlos. La Liga de ateos militantes formuló entonces a Moscú las siguientes exigencias:

- 1.º Supresión de todas las Iglesias e instituciones eclesiásticas en los territorios ocupados.
- 2.º En las zonas ocupadas deberán establecerse inmediatamente ramificaciones del movimiento ateo.
- 3.º Todos los sacerdotes y ministros religiosos deberán cesar inmediatamente en sus funciones.
- 4.º Todas las propiedades de la Iglesia serán confiscadas.
- 5.º Todos los encarcelados por blasfemia en virtud de las leyes polacas deberán ser libertados.
- 6.º Todos los tratados concluidos entre la antigua República polaca y la Santa Sede serán denunciados.
- 7.º Debe ini-

ciarse inmediatamente la publicación de un periódico ateo en idioma polaco. 8.º La emisora de radiodifusión soviética deberá ser utilizada para propaganda atea."

Política de terror, que ha adoptado formas más o menos violentas, según la contingencia de personas y países. La Iglesia Católica no ha sido excepción, antes, por el contrario, ha sido más violentamente perseguida, como lo demuestran las drogas de martirio del Cardenal Mindzenty, la prisión y encarcelamiento de los Cardenales Stepinac y Wyszynski, el destierro de los Obispos ucranianos, rumanos, eslovacos, polacos, etc., la deportación a campos de castigo y de trabajo de centenares de sacerdotes y millares de fieles, que no han querido adorar al ídolo comunista ni incensar sacrilegamente a sus jefes.

La mano tendida.

Mientras en la U. R. S. S. y satélites el sistema comunista ha tendido a desvirtuar la energía religiosa con política de violencia, de tonos más o menos subidos, en Europa como en América la táctica persecutoria ha sido más astuta y a larga meta, pero no por eso menos eficaz.

Francia es un buen ejemplo de ello, sobre todo en contraste con el catolicismo español. Apenas lleva veinte años dueño de la U. R. S. S., el comunismo evoluciona, en sus ansias imperialistas, "tendiendo la mano" a los franceses para una colaboración, que tiene visos de sincera, pero que no es otra cosa que un canto de sirena para disimular la meta verdadera. Yo he visto una caricatura francesa, de los tiempos en que Jorge Dimitroff iniciaba la táctica de la "mano tendida". Representaba a un francés sobre el mapa de su patria, con la mano derecha abierta hacia Rusia, mientras la izquierda se cerraba en puño hacia España, hacia la España que entonces luchaba heroicamente contra las hordas rojoxmarxistas aguijoneadas por la U. R. S. S.

Thorez decía por entonces: "Te tendemos la mano, católico, obrero, artesano, campesino, empleado, porque aunque seamos laicos, eres nuestro hermano y estás abrumado como nosotros por idénticas preocupaciones. Te tendemos la mano, voluntario nacional, antiguo combatiente, porque eres hijo de nuestro pueblo, que sufres como nosotros la corrupción y el desorden y anhelas evitar que el país resbale hacia la ruina y la catástrofe. Formamos el gran Partido comunista, integrado por militantes de todas las clases sociales, cuyos nombres no se mezclaron nunca en ningún escándalo y al que la corrupción no puede alcanzar: somos los partidarios del más puro y noble ideal a que pueden aspirar los hombres."

Desgraciadamente, los suaves y patrióticos módulos de la sirena comunista conquistaron a muchos franceses. Más cuando el mismo Thorez escribía estas palabras sobre el mismo tema: "Los comunistas ten-

demos la mano a los católicos. Nosotros no practicamos la religión y en filosofía somos materialistas. Ellos son católicos y van a misa. No pidan que nos transformemos en católicos. Tampoco nosotros les pedimos que se vuelvan ateos. Unámonos únicamente en la lucha común por el bien de nuestro país y de nuestro pueblo."

Cuando se escriba la historia de Francia desapasionadamente y la de España en sus relaciones con Francia, en la época a que nos referimos, aparecerán en su fatídica realidad las consecuencias desfavorables de la mano tendida en relación con el cristianismo.

Semejante sistema intentaron los rusos en Italia, en Argentina, en México y, en general, en todos los países de profunda raigambre católica, a lo que no se podía llegar directamente, sino con las redes y cadenas de que habla San Ignacio en el libro de los Ejercicios Espirituales.

La coexistencia y la convivencia.

El comunismo parece inagotable en sus tácticas y consignas. Es una prueba evidente de un fanatismo mesiánico, que mueve resortes hasta lograr el imposible del "hombre soviético".

Las nuevas tácticas en nada se parecen a la primera fase de violencia y de terror. Es guante blanco, muy blanco, del color de la paloma mensajera, que anuncia eras de bienandanzas y de paz. Sobre la mesa de mi despacho conservo siempre la estampa de un soldado comunista que, con los brazos cruzados, su cara angelical y sus vestidos blancos recordaría la imagen de un ángel de luz; pero al correrse para arriba con un mecanismo original, deja ver detrás, correspondiéndose con él, un vulgar asesino, con dos pistolas, una en cada mano, y los vestidos bañados en sangre.

Dentro de las fronteras de la U. R. S. S. se ha llegado hasta el extremo de hacer las paces "oficiales" con la iglesia "ortodoxa" y a la protección estatal de la religión. Pero no adelantemos las cosas y procedamos con cierto orden lógico y cronológico.

En la lucha contra la desnacionalización de Polonia surge un organismo secreto, cuya misión era preparar falsos sacerdotes, mejor dicho, sacerdotes verdaderos con falsa misión sacerdotal. Estos sacerdotes eran vulgarmente llamados "sacerdotes patriotas", como si, por servir los intereses del comunismo polaco, fueran los que monopolizasen el patriotismo o el amor verdadero a Polonia. Estos sacerdotes, desvinculados de Roma y de sus Obispos, o incluso en contacto con ellos, deberían ser agentes secretos a las órdenes del Partido. Semejante organismo intentó lo mismo en otros países satélites.

Será de interés para los lectores saber cómo se fabricaban los tales "sacerdotes patriotas".

El Obispo de Pelpin, fué visitado cierto día por uno de sus mejo-

res párrocos. Cuando se encontró éste ante su Obispo, cayó de rodillas y entre gemidos y lágrimas, le dijo: "Pido a su Excelencia que me suspenda, que me arroje de la diócesis, o que me mate; todo lo aceptaré como pequeña penitencia por lo que he hecho." El Obispo, extrañado, procura consolar al desgraciado párroco y le pregunta la causa de su desconuelo. "Firmé—dice—ante la policía el acuerdo de convertirme en sacerdote-patriota, obligándome a espiar a Vucencia y a los sacerdotes, y a comunicar todo a la policía." "¿Por qué hiciste eso?"—preguntó el Obispo tristemente—. "Todo por haber falsificado una partida de nacimiento—respondió el sacerdote—. Hace diez días vino al despacho parroquial un joven enfermo: manifesté que era uno de los guerrilleros del bosque, y que, como estaba enfermo, no podía permanecer allí más tiempo, y por eso me pedía ayuda. Manifesté que quería partir para las tierras recuperadas de Polonia y necesitaba una partida de nacimiento con apellidos falsos, por ejemplo, el de alguno muerto. Me pareció muy atrevida la proposición y me negué a ello. Pero el joven reaccionó violentamente y me dijo que traería a uno de los jefes de la Resistencia en testimonio a su veracidad. Por no ponerme en contacto con ese Movimiento clandestino, expedí el documento. Tres días más tarde vino la policía y me arrestó. El interrogatorio duró varias horas. No encontrando de qué acusarme, la policía me dijo finalmente que era falsificador de documentos. Protesté categóricamente, pero me fué presentada la partida falsa de nacimiento. Comprendí que estaba perdido. El juez me añadió aún qué castigo me aguardaba, y me condujeron a la celda. No duró mucho el descanso. Cambiaron los jueces del tribunal y me llamaron a un nuevo interrogatorio. Esta vez me propusieron elegir entre Siberia o formar parte del grupo de sacerdotes-patriotas. Mientras pude consciente y lógicamente razonar, me defendí eficazmente; pero cuando empecé a desmayar y a perder el conocimiento, fué tal la insistencia de los jueces, que firmé automáticamente un papel. Lo que después sucedió no lo recuerdo, ni sé cómo volví a la celda. Sólo recuerdo que al despertarme y al poder otra vez pensar y discurrir, llegaron los mismos jueces y me enseñaron el papel firmado por mí. No había duda; me habían obligado a ser sacerdote-patriota y espía a favor de los comunistas. He aquí mi confesión. Su Excelencia haga conmigo lo que estime conveniente."

En todos los países del mundo existen agentes de este organismo secreto, sacerdotes y laicos, con pasaportes verdaderos y falsos, que van y vienen con "misiones culturales" o "comerciales". Funcionan seminarios, donde se forma y prepara la juventud en la teología antirreligiosa hasta culminar en el falso, pero aparente, sacerdocio en Letonia, Ucrania, Hungría, Rumanía, etc. Las "vocaciones" son captadas entre elementos expulsados de institutos católicos y también entre las mismas juventudes comunistas. Terminada la carrera, son enviados a puestos clave, que

son las filas eclesiásticas, católicas, "ortodoxas" y protestantes, para que con sus criterios subversivos y su conducta infiltren por doquier el virus comunista. Se calcula en un millar el número de "seminaristas" de este tipo, que reciben adiestramiento antirreligioso tras el telón de acero. Al lado de estos seminarios, existe igualmente para el elemento militar una "academia" donde reeducan a lo comunista a los ex y futuros militares de diversos países, de los ocupados por la U. R. S. S. y de los que aspira a avasallar.

Volviendo a la campaña antirreligiosa dentro de la U. R. S. S. alguien podría creer que en la actualidad ha cesado. Efectivamente, el espectáculo que ofrecen al turista algunas iglesias abiertas, la existencia jurídica del patriarcado de Moscú con metrópolis y diócesis sufragáneas, varios seminarios "educando" la juventud para el sacerdocio, la asistencia de los fieles al culto, sobre todo en las grandes solemnidades de la Iglesia, pueden engañosamente inducir a pensar que el comunismo está de vuelta y de perseguidor acérrimo se ha convertido en decidido defensor de la religión.

Es ésta la última fase y la más satánica, por ser más astuta y más ladina, en la lucha del comunismo por extirpar la religión del mundo. Podríamos escribir más largo sobre ello. Pero, como en la historia de las tácticas comunistas contra la religión, que precede, nos hemos limitado a los puntos más salientes, también aquí se impone esquematizar los hechos.

Yaroslawski ha dicho, al condecorar a ciertos sacerdotes beneméritos de la guerra contra Alemania: "Crean los miserables que esto significa la paz del comunismo con la religión." Y en otra ocasión, explicando esta contemporización del comunismo con la religión, decía: "Esto será la muerte lenta y a más largo plazo." Observémoslo bien, porque, aunque lenta, pronostica la muerte de la religión. Son palabras que concuerdan con las que escribíamos al principio de este artículo, y que explican la constante antirreligiosa del comunismo ateo.

Los comunistas, en este arreglo que han hecho con la Iglesia "ortodoxa", llevan, aunque no lo parezca, la parte del león. Han permitido únicamente la fachada de la Iglesia, o sea, el culto, sin que en esta pacificación haya lugar para su misión docente y social. Sigue proscrita la enseñanza religiosa en las escuelas; continúa prohibida la prensa religiosa permitiéndose solamente el Boletín del Patriarcado de Moscú, que sirve frecuentemente los intereses del Partido y ataca preferentemente al Papa y al Vaticano; permanece en pie el derecho y la práctica de la propaganda atea contra la idea de Dios, contra la Iglesia, los sacerdotes, etc.

El Gobierno, en cambio, cobra caro la mínima ventaja de permitir el culto y el tinglado eclesiástico. Además de servirle de espejo que desorbite ante el extranjero la realidad persecutiva, consigue mil otras ven-

tajas de orden externo e interno. En el interior, camuflando la realidad, se capta las simpatías de los buenos "ortodoxos" e intenta amalgamar y conciliar comunismo y religión, con evidente ruina de la religión misma. En el exterior, adormece los sentimientos contra la U. R. S. S. por su antigua política de persecución religiosa y atrae a la órbita moscovita los países de rito oriental, que no gravitan aún hacia ella. En esta misión le ayuda poderosamente la autoridad del patriarca de Moscú. Sólo desde este ángulo de visión se puede explicar la táctica de favor que otorga actualmente el comunismo a la Iglesia oficial "ortodoxa".

Hemos recorrido sumariamente los dierentes caminos por donde el comunismo ateo intenta llegar a la meta de arrancar del alma humana el sentimiento religioso. Cada camino supone una superación del anterior. Tal vez asistamos pronto a una fase nueva, más diabólica aún. La última, sin embargo, actuante todavía y que aprovecha de las precedentes lo que ha dado resultados positivos, es tan solapada y artera que sólo la Providencia de Dios, que vela por el mundo, pueden libranos de ella. "Este género de demonios—podemos decir con el Evangelio—sólo puede rechazarse con la oración y el ayuno." Se impone la austeridad de vida y un estar constantemente alerta para descubrir los sinuosos movimientos del comunismo, dispuesto a cualquier precio a acabar con la religión en el mundo, aun a trueque de hacer gala de idealista, de patriota y hasta de religioso.

Podemos terminar este artículo estampando aquí la hermosa oración, con que la Iglesia invoca al Arcángel San Miguel y que, según las mentes de los Papas Pío XI y Pío XII, ha de rezarse por Rusia: "Arcángel San Miguel, defiéndenos en las batallas de la vida, sé nuestro refugio contra la maldad y las asechanzas del diablo; tú, que eres Príncipe de la milicia celestial, en nombre de Dios, encierra en el infierno a Satanás y a cuantos espíritus malignos vagan por el mundo para perdición de las almas."

ESEMOR